Svolgimento traccia numero 3

Observando la obra “El estudio del pintor, siete años de mi vida artística”del artista francés Courbet, nos llama la atención la figura del niño sentado frente al cuadro que el pintor está pintando. Esta figura es claramente un símbolo del hecho de que durante de la infancia la creatividad nace antes de la racionalidad. Desde la niñez sentimos en nosotros, en nuestra alma, esta especie de llamada que nos empuja hacia la actividad artística. Quizás porque el arte figurativa, el dibujo, son formas más inmediatas y espontáneas y el niño puede aprenderlas muy rapidamente sin necesidad de particulares enseñanzas. Pero, esta creatividad que advertimos en nostros, ¿qué es verdaderamente? ¿Qué se quiere decir cuando se habla de creatividad?

Banalizando, asociamos esta palabra al artista que puede ser el pintor, el escultor, el arquitecto, el múusico, el escritor. Nadie, por supuesto pensaría en un primer momento en un hombre de ciencia. Sin embargo según algunos, la ciencia también podría constituir una forma de creatividad: el científico de hecho descubre y descubriendo crea algo que antes no existía, o sea sí formaba parte de la realidad, pero nosotros todavia no teníamos los instrumetnos para darnos cuenta de su existencia. ¿El científico no ha de considerarse por lo tanto un creador porque lo que crea ya pertenecía a nuestro mundo? Tampoco el artista tradicional, si así queremos llamarlo, crea todo *ex novo,* porque por ejemplo el pintor ya tiene las líneas, los colores, las formas y su único compito se revela ser lo de traducir estos instrumentos en un dibujo, en una expresión artística. El artista parece por fin ser nada más que aquel niño del cuadro de Courbet que juega en su cuna con conjunciones, adjetivos, matizaciones, pinceladas y que, uniéndolos, da origen a su obra. El pintor no solo tiene estos medios, sino que puede observar también la realidad que lo rodea y tomar inspiración mirando un paisaje o paseando por las calles llenas de gente o simplemente poniendo un poco más de atención en sus tareas cotidianas. Entonces, ¿por qué poner el cientifico y el pintor sobre dos niveles diferentes? ¿No son ambos válidos creadores? Se puede razonar en el mismo modo también por lo que se refiere al escritor: él ya tiene las palabras, su lengua ya le otorga los vehículos a través de los cuales él puede comunicar su visión al mundo, puede describir sus personajes, contar su historia, llenar aquel papel blanco, que sí es su creación, pero, al mismo tiempo, es el resultado de la combinación de elementos ya existentes.

Ya el escultor Michelangelo decía que no era él a esculpir el marmol, sino que el marmol ya tenía en si mismo la figura y su tarea solo era la de sacarla afuera del mismo material. Si uno de los artistas más famosos de la historia ya reconocía esto, ¿por qué hoy en día sigue todavía siendo tema de discusión?

Pensamos en Leonardo Da Vinci: su importancia es innegable, todos los libro de historia y de arte hablan de él y le dedican largas páginas, se han hecho también películas sobre él. Da Vinci no era solo un pintor, sino que fue uno de los primeros inventores, ¿no era creatividad la suya? Aunque crease vehículos con materiales que ya estaban presente en el ambiente,¿ no era quizás una forma de innovación? ¿Por qué una de sus invenciones no tendría que tener el mismo valor que, por ejemplo, su obra maestra “ La Gioconda”? ¿Por qué en una mujer que parece no dejar de mirarnos tendríamos que ver más creatividad que en un dibujo de algo en que nadie todavía había pensado?

Umberto Eco se interroga entonces sobre quién es creativo, a quién se puede atribuir este apelativo. Su respuesta es que creativo es quien encuentra algo nuevo a través de la intuición, quizás por casualidad o porque es capaz de quitar aquel estrato, aquella capa que está frente a nuestros ojos y que nos impide ver con claridad lo que nos rodea. Esta afirmación parece semejante al concepto del “velo de Maya” che propone en su filosofía Schopenhauer. El filosofo de Dánzica considera el velo de Maya como algo que impide al hombre ver la vida real y le obliga a vivir en una ilusión, en un sueño. El hombre tiene que quitarse este velo y ver más allá de lo que el velo le permitía, ver lo que, como dice Eco, se escondía a nuestros ojos.

Quizás no tengamos todos la capacidad de quitar este velo, quizás muchos crean tenerla, pero en realidad no tenemos ni idea de lo que es la vida y vivimos como prisioneros de una carcel invisible, nuestras muñecas bloqueadas por cadenas que no podemos advertir, pero que están y que nos limitan día tras día. Ser creativo es entonces la llave para escapar de esta prisión y vivir de manera libre, entendiendo de verdad la esencia de la vida. El creativo es el único que puede encontrar los elementos necesarios para crear algo nuevo, para dominar la realidad y no ser dominado por ella, el único que puede ser dueño de los instrumentos y utilizarlos obteniendo así una ventaja para si mismo y para su sociedad.

Pero, ¿ cómo se puede identificar una persona creativa? Hoy en día es quizás más difícil que en la antigüedad, cuando los cánones artíticos impedían formas de expresión demasiado diferentes de lo que la tradición proponía. En el mundo moderno, las posibilidades creativas sono infinitas y cada persona de alguna manera puede considerarse un artista. Entonces ¿ quiénes son los que de verdad tienen esa creatividad en si mismos y son capaces de ver más allá que los demás, que en cambio tienen solamente la ilusión de poderlo hacer?

¿Cómo distinguir por lo tanto los que tienen la “paciencia que por Flaubert era signo del genio” come nos dice Eco en su texto?

Según el pensamiento común, el arte y la creatividad se manifiestan solo en personas que han sufrido o que tienen aquel halo de tristeza que les hace ver todo bajo una luz distinta. El artista es el que tiene heridas que todavía están abiertas y que intenta curar con su arte, pero que son destinadas a sangrar por la eternidad en su alma maldita.

Eco destruye esta visión: el creativo no es el tormentado, el que no sabe vivir en la sociedad y está marginado de ella, el creativo es lo que ve de verdad y intenta traducir lo que percibe a la gente común, a los que están ciegos frente a la vida.

Parece lógico que esta definición comprenda también los que se ocupan de ciencia, los que no tienen ni idea de como se dibuje un perro, pero que pueden entender la leyes que ordenan nuestro mundo.

Hoy en día todavía no estamos acostumbrados a oir hablar de ciencia y de arte en el mismo concepto, los dos aspectos parecen todavía como distintos y continuan a quedar claros los rasgos que los diferencian, mientras que los que los acomunan no salen casi nunca a la luz.

¿El pensamiento común quizás no está preparado para esta asociación, nisiquiera en un mundo en el cual la ciencia está cada vez más contibuyendo a crear nuevos instrumentos para realizar arte?

Nadie se puede considerar el Demiurgo, pero hay que reconocer como la acción creadora pertenezca tanto al arte como a la ciencia, ambas nos dan algo nuevo, una novedad.

Recuperando el cuadro que propuse al principio, el de Courbet, se podría subrayar todavía otra figura. Al lado del pintor hay una mujer desnuda, similar a una ninfa o a una venus. Aunque pueda parecer solo como un elemento decorativo, su figura tiene un significado. La mujer representa a la verdad, la verdad despojada de cualquier vestido, la verdad que tiene que acompañar al artista en su proceso creativo.

Así en este cuadro se ve come ya Courbet en la época del Realismo se había dado cuenta de que el arte no puede existir sin la realidad y que entonces el trabajo del artista está atado a los elementos de la naturaleza por ejemplo, o de todos modos de la vida, elementos que pertenecen también al ámbito científico. El arte no puede constituir un mundo ajeno a la ciencia.

Así que la creatividad aglutina estas realidades, al parecer incompatibles, y permite definir creador tanto lo que descubre la cura para el cáncer como lo que pinta pompas de jabón.